

Negarse a la evidencia

La victoria de CC.OO. en las elecciones sindicales celebradas el pasado 27 de enero ha conmocionado la enseñanza pública de la Comunidad Autónoma Vasca.

Sin embargo el resto de sindicatos, especialmente en el sector docente, un mes después, aún no ha recogido el mensaje del profesorado.

Algunos, como el caso de ELA y LAB, continúan apegados a su vinculación política con el Gobierno vasco. Ciertamente es que esta relación estrecha no les ha ido del todo mal ya que, en términos generales, han mantenido sus posiciones. El error de ELA y LAB, siempre desde una óptica sindical, es un error confederal, una equivocación que no es puntual sino estratégica y que ellos mismos admiten que les puede llevar tanto a una victoria definitiva y sin punto de retorno, como a una crisis de proporciones inimaginables hoy.

El error de STEE sí es más fácilmente enmendable. Hasta ahora, esta organización se había vanagloriado de “escuchar” los mensajes del profesorado e incluso realizar una autocrítica en caso necesario. Su ilusión, sin embargo, por el aventurerismo político en el que se han embarcado, y hasta buena parte, comprometido, les impide en estos momentos hacer ese sano ejercicio de reflexión ante el espejo y continúan adelante en su ciega unidad de acción con ELA y LAB, aunque son conscientes de que “*algo no están haciendo bien*”. STEE, que siempre manifestó su oposición a ser absorbido por CC.OO., contempla que está siendo, poco a poco, engullido por un sindicalismo que no tiene nada que ver con el que originariamente fue el de ellos y ellas.

La imagen de quien antaño se vanagloriaba de ser la fuerza mayoritaria entre el profesorado de la enseñanza pública, se ha visto eclipsada por sus dos aliados. El discurso inicial del STEE se ha ido desvaneciendo en una práctica entreguista. Su vieja actitud favorable a la participación y la consulta permanentes se ha convertido en resistencia a los debates, a las asambleas, a la negociación clara y limpia. Y no saben cómo ser quienes eran, quizás porque ya no lo son.

FETE-UGT pasa también por un mal momento. El segundo sindicato de la enseñanza pública vasca ha pasado en estas elecciones a ser el quinto por (de)méritos propios. Desaparecieron virtualmente durante cuatro años y han pretendido que una campaña electoral de bombo y platillo les diera la presencia perdida, y se equivocaron. Erraron, y como muchas otras organizaciones de los seres humanos, siguen errando de nuevo, especialmente en la elección de rival, llegando al absurdo de querer quedarse ciega para que CC.OO. se quede tuerta, sin asumir el giro dado a la situación sindical. Una demanda clara de eficacia y firmeza, día a día.

Hay algo que une a los cuatro sindicatos, más allá de haberse gastado decenas de millones en la campaña electoral. Les une, y les pierde por ello, su obsesión por evitar el liderazgo de CC.OO.

Todavía no han digerido los resultados de las elecciones sindicales. Pues que tomen Alka-Seltzer porque va para largo.